



Loipa Arátujo y Roland Petit en una escena del ballet *Nuestra Señora de París*.

pedro simón

## éxitos de una bailarina: LOIPA ARAUJO

Loipa Araújo constituye una de las representaciones más honrosas de la escuela cubana de ballet. Dueña de un sedimento técnico que la capacita para los más altos empeños en la danza, esta artista está dotada de una fuerte personalidad, la más particular y compleja entre las bailarinas cubanas posteriores a Alicia Alonso. Posee una línea de delicadeza admirable, y sus aciertos en personajes clásicos y románticos están fuera de toda duda. Sin embargo, admiramos sobre todo sus grandes posibilidades para la interpretación de los ballets modernos, su aguda comprensión de los estilos contemporáneos que parten del desarrollo de la técnica clásica. Porque el arte de Loipa Araújo, su clase danzaria e interpretativa, parece estar edificada sobre una virtud principal: la inteligencia. Su proyección escénica tiene esa propiedad en tal medida que a veces, se convierte

en una desventaja cuando presenta imágenes demasiado "intelectualizadas", que conspiran contra la emotividad y el vuelo poético, contra ese hábito que da el bailar simplemente, por puro placer. Pero en la léxica del baile moderno, en sus complicaciones conceptuales, parece sentirse más en su elemento. En algunas obras logra tan elevado nivel de actuación que difícilmente podemos luego concebirlas sin evocar su estilo personal. Así sucede en *Conjugación* de Alberto Alonso, o en *Webern opus 5* de Maurice Béjart.

Siempre recordamos la visita que hiciera a Cuba la anglo-chilena Joan Turner, profesora de danza moderna de rica experiencia artística y pedagógica dentro de la técnica Jooss. La profesora Turner fue invitada a ofrecer una clase demostrativa con un grupo de bailarinas del Ballet Nacional de Cuba, entre los que se encontraba

Loipa Araújo. En contraste con las dificultades que afrontó la mayoría al abordar un estilo ajeno a su práctica habitual, descolló el gran poder de asimilación de Loipa para ejecutar con brillantez los distintos ejercicios de expresividad corporal indicados por la profesora.

El trabajo artístico de Loipa Araújo ha sido particularmente exitoso en los últimos tiempos, y se ha dirigido hacia públicos poseedores de un desarrollado criterio en la apreciación danzaria. Todas las características que conocemos en la bailarina quedaron a disposición del talento de un famoso coreógrafo como el francés Roland Petit. Esta relación artística comenzó en agosto del año pasado, cuando la bailarina cubana se integró a los Ballets de Marsella como artista invitada. Pronto debutó en un pas de deux creado por Petit sobre el *Concierto para clarinete y fagot* de



Con Rudy Bryans en *La arlesiana* de Petit/Bizet.

Loipa Araújo y Roland Petit en *Nuestra Señora de París* (Foto: A. Berger. París).



Debussy. Luego surgió en el coreógrafo la idea de que Loipa sería intérprete ideal del papel de Esmeralda en el ballet **Nuestra Señora de París**, en su primera escenificación fuera de la Ópera de París. El éxito de la bailarina cubana en este personaje fue absoluto, y la crítica le dedicó grandes elogios. Más tarde siguió el estreno mundial de *La arlesiana*, ballet montado por Roland Petit en homenaje a Bizet, y de *Estudios y preludios*, con música del brasileño Heitor Villalobos. Junto a los Ballets de Marsella, Loipa Araújo participó en la gira que ese conjunto realizó por la Unión Soviética, donde el arte de la primera bailarina cubana fue calurosamente aplaudido.

Durante todo este tiempo, la Araújo no se ha desvinculado de sus responsabilidades como figura principal en el Ballet Nacional de Cuba. Estuvo presente en las funciones ofrecidas en el teatro García Lorca de La Habana en saludo al XXV aniversario de la fundación de la compañía, desempeñó el papel de la princesa Aurora en una de las funciones de estreno de **La bella durmiente del bosque** en el nuevo montaje de Alicia Alonso, y se integró al conjunto durante la gira realizada recientemente por varios países de Europa. Luego de sus primeros éxitos con Roland Petit, recién llegada a Cuba, Loipa Araújo declaró:

Mis planes inmediatos son mostrarle, revertirle al pueblo cubano, todo lo que he aprendido al lado de ese gran coreógrafo y gran artista que es Roland Petit. Han sido meses de trabajo y aprendizaje, en los que nos hemos convencido más que nunca de cuáles son las bases de nuestra escuela y de su alto nivel. De cuánto debemos trabajar para seguirla consolidando. Nos sentimos contentas del trabajo realizado. Y convencidas de que tanto nuestra escuela como nosotros individualmente como bailarines sólo existimos gracias, por y para esta Revolución.

Loipa Araújo en el rol de Esmeralda, del ballet  
*Nuestra Señora de París*, con el Ballet de Marsella.



## LOIPA ARAUJO

Antoine Livio. **Art et Dance**, París, enero 1974.

En Marsella una Esmeralda verdadera: Loipa Araújo.

Asistir a esa obra maestra que es **Nuestra Señora de París** de Roland Petit, en Marsella y no en la Ópera... tiende a dejar moroso y triste. Ver este ballet sin decorados nos confina a la aberración, pues la coreografía nos parecía muy íntimamente ligada a la decoración de René Allió. Sin embargo, ¡acabamos de descubrir esta coreografía! Acabamos de ver surgir un ballet. Es cierto que al fin tuvimos sobre el escenario a una verdadera Esmeralda. No quiero arrebatarse ninguna de las cualidades de Claire Motte, que creó el rol. Ella era asombrosa por sus proezas, pero no era el personaje. Loipa Araújo es Esmeralda. Medio Lollobrígida, mitad Zizi Jeanmaire y dotada de una técnica a toda prueba, ella hace vibrar la atmósfera: toda la compañía parece participar de ese encantamiento. Pequeña y fina como una llama, como un golpe de fusta, Loipa Araújo está tan admirablemente proporcionada que uno queda mudo de admiración ante todo lo que realizan sus deli-

cados pies, tan bellamente "cambrés".

Existen, en resumen, sus brazos y sus manos: eso es todo el ballet. Castañuelas, tamborcillos, abanicos... nada del folklore gitano resiste ante estos diez pequeños dedos que flagelan el aire en cadencia y recrean la fascinación de la heroína de Hugo.

Pierre Roumel. **Provençal-Dimanche**, Marsella, 1974.

Finalmente, Esmeralda: correspondía a la estrella cubana Loipa Araújo ser el rocío matinal del drama, el soplo de aire en el túnel. La danza tiene en ella una de sus más seguras, de sus más delicadas y sutiles vestales. Fluida, abandonada a sus sortilegios y a sus fantasmas sublimes en el "pas de trois" con Frollo y Phoebus (un momento antológico), nos ofrece una gitana de gran corazón, más cerca de Esmeralda que de Carmen.

**Provençal-Dimanche**, Marsella, 1974.

Pleno salto en la gloria con el nuevo triunfo de la pareja del momento en Los Ballets de Marsella, de Roland Petit: Rudy Bryans y Loipa Araújo.

**Le Soir**, Marsella, 1964.

Para los reencuentros con "su" público, Los Ballets de Marsella de Roland Petit, ofrecen en la Ópera un programa compuesto por tres obras. Una creación mundial que para beneplácito nuestro reunirá a la pareja-estrella Rudy Bryans-Loipa Araújo en una secuencia de pas de deux, sobre los **Estudios y preludios**, de Villalobos, "Frederi y Vivette" de **La arlesiana**, Frollo y Esmeralda de **Nuestra Señora**, y ahora, después de haber cosechado veinticinco minutos de aplausos en Leningrado, en Moscú y en Odesa, Rudy y Loipa van a inscribir una nueva coreografía de Roland Petit en la antología de la danza.

Marie-Françoise Christout. **Les Saisons de la Dance**, París, 1974.

Deliciosamente idílica y ligera, la segunda parte del programa puso su acento sobre el drama, sobre todo en **La arlesiana**. Loipa Araújo presta a la joven abandonada su técnica fluida, su sentido dramático, su sensibilidad ardiente.

Edmee Santy. **Le Soir**, París, 10 de mayo 1974.

**Estudios y preludios**: la creación mundial de Roland Petit, muestra si fuera necesario afirmarlo una vez más, que es el coreógrafo más "músico" de su generación: él lee una partitura y la está escuchando inmediatamente. Estos **Estudios y preludios** de Villa-Lobos serían solamente un pretexto para una ilustración más o menos folklórica; Petit siente como palpitan, gimen y se estremecen las cuerdas de la guitarra: "la escritura" ha sido desde luego, corrida, pequeña, pero legible, y a la vez el "manuscrito" está enriquecido con letras góticas y paréntesis. Son excluidos el discurso de la facilidad, el efecto, las repeticiones y el tiempo muerto. Y a la vez exige de sus intérpretes un dominio, una soberana respiración interior. Rudy Bryans, ese bailarín único que reúne el poderío, la virilidad, la gracia y la ligereza, todo al mismo tiempo. Loipa Araújo, cuya "línea" es inmejorable con movimientos gráciles, pero siempre con una sobria perfección que son el reflejo de este gran momento de la Danza. Antológica, pero grande ha sido mi alegría al comprobar cómo este enlace refinado ha llegado a penetrar en las mayorías. Es evidente, la calidad en su máxima expresión, que es infaliblemente... popular. Y embriagados por nuestra euforia, ¿por qué no poder imaginar que un día no muy lejano, estos **Estudios** le den la vuelta al mundo? Rudy y Loipa marcarían los acentos de una guitarra interpretada por un Yepes o Bartoli en la escena ¡Qué trilogía! ¿Es permitido soñar, no es verdad?